

La filosofía de la redención

Philipp Mainländer

Edición, traducción y estudio preliminar
Sandra Baquedano Jer



SECCIÓN DE OBRAS DE FILOSOFÍA

LA FILOSOFÍA DE LA REDENCIÓN
PHILIPP MAINLÄNDER
1876

LA FILOSOFÍA DE LA REDENCIÓN
PHILIPP MAINLÄNDER
1876



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Primera edición, FCE Chile, 2021

Mainländer, Philipp

La filosofía de la redención / Philipp Mainländer ; - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica, 2021.
515 p. ; 23 × 17 cm – (Filosofía)

Traducción de: Sandra Baquedano Jer.
ISBN 978-987-719-272-8

1. Filosofía de la Religión. I. Baquedano Jer, Sandra, trad. II. Título.

CDD 200.1

Proyecto, patrocinado por la Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo de la Universidad de Chile y el Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura.

Distribución mundial en habla española

© Sandra Baquedano Jer

Título original: *Die Philosophie der Erlösung*
Edición, traducción y estudio preliminar de Sandra Baquedano Jer
Revisor, corrector y asistente de traducción: Peter Schmid Anwandter

D.R. © 2021, Fondo de Cultura Económica Chile S.A.
Av. Paseo Bulnes 152, Santiago, Chile
www.fondodeculturaeconomica.cl
Comentarios: editorial@fcechile.cl
Teléfono: (562) 2594 4132

Fondo de Cultura Económica
Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14738 Ciudad de México
www.fondodeculturaeconomica.com

Coordinación editorial: Fondo de Cultura Económica Chile S.A.
Cuidado de la edición: Sonia López Baena
Imagen de portada: Philipp Mainländer en Nápoles
Diseño de portada: Macarena Rojas Líbano

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra –incluido el diseño tipográfico y de portada–, sea cual fuera el medio, electrónico o mecánico, sin el consentimiento por escrito de los editores.

ISBN Chile 978-956-289-238-4
ISBN Argentina 978-987-719-278-2

Impreso en Argentina • *Printed in Argentina*
Hecho el depósito que marca la ley 11723

ÍNDICE

Agradecimientos	9
ESTUDIO PRELIMINAR ¿POR QUÉ LEER A MAINLÄNDER?	
Nota como traductora	13
I. Ir en búsqueda de otros, más allá del canon	15
Aspectos biográficos de Philipp Batz	15
Títulos e índices de las obras completas de Mainländer	23
II. Estudiar el suicidio por causa ontológica	27
La autosupresión del ser en <i>La filosofía de la redención</i>	28
Prefiguración mainländeriana del <i>Big Bang</i> en el suicidio de Dios	31
Antecedentes del acto de darse muerte a sí mismo en la voluntad de vivir y su evolución como voluntad de morir	32
III. Sondar la posibilidad de una ecosuicidología	37
El movimiento fundamental del ser al no ser	38
Grados de movimientos en la especie humana, aceleración aniquilante de la civilización y autodestrucción de la humanidad	40
El principio redentor de la virginidad, del arte y la mirada desinteresada de la naturaleza	43
IV. Rechazar la legitimación del uso de violencia como herramienta del discurso filosófico	49
El problema de la violencia: parafilia militar y patriotismo	50
El egoísmo en la cosmovisión sufriente de Mainländer	56
Fricción y redención al fin	59

LA FILOSOFÍA DE LA REDENCIÓN

PHILIPP MAINLÄNDER. 1876

La filosofía de la redención	63
Prólogo	65
Analítica de la facultad cognoscitiva	69
Física	109
Estética	167
Ética	215
Política	267
Metafísica	351
Anexo. Crítica de las doctrinas de Kant y Schopenhauer	
Obras citadas de Kant y Schopenhauer	387
Prólogo	389
Analítica de la facultad cognoscitiva	391
Física	423
Estética	437
Ética	453
Política	475
Metafísica	491
Epílogo	499

ANEXO AL ESTUDIO PRELIMINAR

ÍNDICE COLABORATIVO

Analítica de la facultad cognoscitiva	503
Física	505
Estética	507
Ética	509
Política	511
Metafísica	514

AGRADECIMIENTOS

Este proyecto, patrocinado por la Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo de la Universidad de Chile y por el Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura, año 2018, no hubiese sido posible sin la colaboración fundamental de Peter Schmid Anwandter. Su asistencia en los años de trabajo ayudó a consolidar esta edición de *La filosofía de la redención*. Con su luz y amistad, corrigió y perfeccionó en muchos aspectos tanto la traducción como la confección de las notas al pie.

Agradezco a los ayudantes de investigación de este proyecto, a Paolo Gajardo Jaña, por sus valiosos aportes, entre ellos, la información relevante que proporcionó acerca de ciertos personajes históricos sobre los cuales me explayo en algunas notas al pie, y a Fabián Olave Ramírez, con quien intercambiamos puntos de vista respecto a las expresiones que traduje en lenguas clásicas. Junto a ellos dos, más los tesisistas o egresados del Magíster y Doctorado en Filosofía Carlos Carreño Fernández, Claudia Donoso Sabando, Carolina Llanos Arriagada y Bruno Pino Cominetti, elaboramos en conjunto un Índice colaborativo (pp. 503-515) a fin de guiar temáticamente al principiante en la lectura y estudio de *La filosofía de la redención*.

Finalmente, mi gratitud a Roberto por acompañarme en este camino recorrido.

ESTUDIO PRELIMINAR
¿POR QUÉ LEER A MAINLÄNDER?

NOTA COMO TRADUCTORA

Los criterios de productividad, tanto de la carrera académica como los propios de las centurias modernas, han ido relegando cada vez más el valor en sí de leer libros. Traducir uno es una reivindicación detenida y meditada de hacerlo.

En este contexto, podría pensarse que sería más gratificante haber escogido la obra de alguien con el que se identifiquen mejor los propios pensamientos o que, al menos, despierte un sentimiento de honda admiración. De ser siempre así, esta sería la instancia de presentar otra versión de *El mundo como voluntad y representación* de Schopenhauer, por la grandeza filosófica y literaria de sus páginas; o de conocer mejor otros idiomas, alguna obra de Gandhi o Thích Nhất Hạnh, por el pacifismo que promueven; o algún relato de Kafka o Camus, por la maestría con la que expresan el sentimiento del absurdo en tiempos donde la pérdida de sentido es capaz de guiar la búsqueda de muchos; o *El yo dividido* de Laing, por la hermandad que tendió hacia quienes padecían en el naufragio de la existencia severos estados alterados de la conciencia. Si bien ya existen traducciones de buen nivel de ellos, la prevalencia de los cuatro desafíos que dan título a cada apartado del siguiente Estudio preliminar (I, II, III y IV), se sobrepusieron en la traducción de *La filosofía de la redención*. Así, la pregunta ¿por qué traducir a Mainländer? no es distinta a ¿por qué leerlo?, siendo solo dos niveles de una misma interrogante.

Esta versión es la continuación de un trabajo que cronológicamente comenzó el año 2011 cuando publiqué la primera traducción al castellano que existiera de su obra, valiéndome del criterio selectivo que Ulrich Horstmann ocupó en un apartado de su compilado de las obras de Mainländer, *Vom Verwesen der Welt* (Philipp Mainländer *Filosofía de la redención*. Antología. Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile). A partir de entonces fueron emergiendo nuevas traducciones que le permiten hoy al lector de habla hispana investigar y adentrarse mejor en las fuentes mismas de este pensador, elogiado desde el olvido por escritores excepcionales de la envergadura de Jorge Luis Borges, Albert Caraco o Emil Cioran.



Mainländer en Nápoles.

I. IR EN BÚSQUEDA DE OTROS, MÁS ALLÁ DEL CANON

Descubrir, leer o repensar la enigmática obra de este u otro escritor que, desde los años o siglos que puedan separar de su muerte, no haya sido considerado en profundidad, ni estado presente en las listas de autores que se suelen enseñar en las cátedras universitarias, puede ayudar a todo lector avezado en materias filosóficas a forjar un camino más libre e independiente. Un desafío relevante es cuestionar ciertos patrones selectivos, que pudieron tal vez tornarse discriminatorios, si fueron aceptados inconscientemente en detrimento del resto de manera prejuiciosa o irreflexiva. Tratar de removerlos, es decir, intentar ir más allá de los territorios del canon y aventurarse lejos de sus límites, posibilita flexibilizar el proceso de anquilosamiento mental derivado de los muros dogmáticos que pueden separar imaginariamente a unos de otros. Dejarse llevar de este modo por el universo de quien se esté leyendo facilita abrirse a la gestación de premisas que no tienen por qué ser las de uno, pero que sí albergan problemáticas universales que exigen un máximo compromiso y atención. En este caso, se trata de la obra de un autodidacta, que sufrió pérdidas importantes, que sorteó trabajos que le resultaron enajenantes, pero que los logró sobrellevar algunos años, estudiando en soledad filosofía mientras bosquejaba entre frases crípticas y, a veces, digresivas lo que sería *La filosofía de la redención*. Con el desenlace fatal de su vida, horas después de recibir el ejemplar recién publicado, se inicia el legado de una obra impactante en todo sentido, que requiere una exégesis crítica *de profundis* y que difícilmente pueda dejar indiferente a alguien que la lea en profundidad.

ASPECTOS BIOGRÁFICOS DE PHILIPP BATZ

Philipp Batz nació el 5 de octubre de 1841 en la ciudad de Offenbach, situada a orillas del río Meno (*Main*). De ahí proviene su seudónimo Mainländer, que en alemán precisamente significa ‘de la región del Meno’.

En una mirada retrospectiva, testimonia él que tanto su madre como su abuela materna fueron forzadas a casarse por pactos entre terceros, considerándose a sí mismo hijo de una violación conyugal: “Todos nosotros cargamos con la mácula de un conflicto feroz. No somos hijos del amor, sino de una violación conyugal”.¹ Haber sido llevadas a un vínculo marital sin estar enamoradas habría marcado de tal forma la vida de ambas mujeres al punto de que su abuela solía sumirse con nostalgia en oscuras visiones, confusos presentimientos interiores con ribetes místicos y religiosos, similares a los que caracterizaron la manera de ser de su madre, quien tenía un temple melancólico, rayano en la locura. Mainländer confiesa haber heredado de ellas su carácter en el contexto de un historial familiar que permite comprender mejor su posterior teorización devota por la virginidad.²

Sommerlad sostiene que fue el menor de cinco hermanos, dos mujeres y tres hombres.³ Su formación escolar la recibió en la Escuela Secundaria de Offenbach. El padre, Georg Wilhelm Batz, dueño de una fábrica de cueros, quiso en un comienzo que su hijo fuese científico, un químico, que hiciera aportes en el rubro, como por ejemplo en el curtido de cueros, colores, adhesión de tinturas, etc., pero en el fondo prefirió encaminarlo hacia una carrera asociada al oficio de comerciante. A los quince años abandonó su ciudad natal e ingresó en 1856 a la Escuela de Comercio de Dresde, donde permaneció dos años.

El esplendor cultural de la época le permitió tomar clases de arte y estética, visitar la Galería de Dresde, los museos y asistir al teatro. Era el ambiente privilegiado que se respiraba a orillas del Elba para potenciar su talento como literato.

Por la fuerte inclinación a las letras que mostraba, se intentó persuadir al padre de Philipp para que le permitiese a su hijo seguir una carrera humanista, pero no lo aceptó. El joven no pareció mostrar rencor por este hecho e incluso se manifestó agradecido de la negativa de su padre, tal como lo expresa en este pasaje: “En esto encuentro venerable lo que me deparó el destino. Apoyado en un fundamento mucho más sólido, me he ilustrado más tarde, avanzando mucho más lejos de lo que me hubiesen podido llevar todas las universidades del mundo. A su vez he visto el mundo desde la perspectiva de un comerciante, con lo que gané la vasta visión de un hombre de mundo y quedé libre de ese aire tóxico de los profesores

¹ Fritz Sommerlad, “Aus dem Leben Philipp Mainländers”, en Winfried Müller-Seyfarth, “*Die modernen pessimisten als décadents: von Nietzsche zu Horstmann. Texte zur Rezeptionsgeschichte von Philipp Mainländers Philosophie der Erlösung*”, Königshausen & Neumann, Würzburg 1993, p. 95.

² Cf. Philipp Mainländer, *Die Philosophie der Erlösung*, Tomo 1, Georg Olms, Hildesheim/Zúrich/ Nueva York 1996, pp. 215, 219, 263, 334, 338, 575, 600; Paolo Gajardo, “La virginidad como consecuencia nihilista en Mainländer”, en *La supresión de sí como actitud nihilista en Mainländer y Cioran*, Tesis de Licenciatura en Filosofía, Universidad de Chile. Santiago de Chile 2018, pp. 48-58.

³ Cf. Sommerlad (1993), p. 95.

de filosofía y de esa grave erudición vermicular del sabelotodo, como solía decir despectivamente Heráclito”.⁴

Ese mismo año, 1858, Mainländer emigró a Italia para ocupar un puesto en una casa comercial. Aprendió italiano y leyó a Dante, Petrarca, Boccaccio y Leopardi en original. Aquella época en la que se acentuó su vocación humanista fue empero un período de largas depresiones. Padebió un amor no correspondido y el suicidio de su hermano Daniel en Messina, a unas pocas horas de donde estaba.⁵ Tras su deceso, recibió con retraso dos cartas de su hermano fallecido. En la primera le rogaba que acudiera a Sicilia por él, en la segunda le informaba que había decidido quitarse la vida después de colapsar en la espera.⁶ Ambos sucesos generaron en él una honda afección que exacerbó su deseo de encontrar una liberación al tormento que le significaba la vida. La intención de acelerar el curso de la suya fue cronificando su fijación de ser soldado para morir en el campo de batalla, dar la vida por ideales que él consideraba superiores. La posibilidad de perecer combatiendo, más allá de reflejar su patriotismo, revelaba en el fondo su particular idealización y pasión por la muerte, una constante en su vida. Esto transmiten las historias narradas, quedando descrita la ley universal del sufrimiento en el destino de sus personajes y la muerte como una redención de tal tormento. Para lo que fue su caso, la contemplación desinteresada e inspiradora que produjo en sí idílicos parajes naturales ayudó a compensar parte de esa congoja interior.

Escribió poemas de amor, dolor, anhelo de morir y experiencias sublimes con la naturaleza, probables remembranzas de Leopardi. Concibió, además, el germen de lo que llegaría a ser después la trilogía de un drama histórico, *Los últimos Hohenstaufen*, especialmente: Enzo, Manfredo y Conradino. Los restos de uno de los personajes principales, Federico II, descansan en Sicilia, donde se suicidó su hermano. Sus creaciones literarias solía tomarlas de la vida real.⁷ El rasgo común que comparten sus personajes es que, en general, están dispuestos a morir, por distintas causas: por sus amores, sus ideales, etc.

Se aproximó a la filosofía leyendo a Spinoza con gran entusiasmo, deteniéndose en los principales postulados que iba asimilando del *Tratado teológico-político*, mientras que se empeñaba en descifrar la *Ética*, que le costaba un mundo entender. Decía sentirse afortunado de no acarrear con las secuelas que hubiese dejado en su joven cerebro —que aprehendía tan pura y directamente cualquier impresión— si el destino le hubiese puesto ante sí la lectura de Hegel antes que la de Schopenhauer. Sin duda, su mayor admiración la sintió cuando descubrió la obra capital del padre del pesimismo: “En febrero de 1860 llegó el día más grande, el

⁴ *Ibid.*, p. 96.

⁵ Cf. Guido Rademacher, *Der Zerfall der Welt. Philipp Mainländer*, Turnshare. Londres 2008, p. 47.

⁶ Cf. *Ibid.*, p. 48.

⁷ Cf. *Ibid.*, p. 61.

más significativo de mi vida. Entré a una librería y le eché un vistazo a los libros recién llegados desde Leipzig. Ahí encontré *El mundo como voluntad y representación* de Schopenhauer. ¿Schopenhauer? ¿Quién era Schopenhauer? El nombre nunca lo había oído hasta entonces. Hojeé la obra, leo sobre la negación de la voluntad de vivir y me encuentro con numerosas citas que me resultaban conocidas en un texto que me hace preso de sueños”.⁸ Este libro influyó sustancialmente en su pensamiento, transformándose en rector de muchos aspectos medulares de su obra, tanto por lo que acogió fielmente, o que modificó, como por lo que rechazó con severidad.

En 1863, Mainländer decidió volver a Alemania, con la presión de hacerse cargo de la fábrica de cueros de su padre. Intentó justificar su retorno apelando a un ferviente amor a la patria como la más preciada joya que puede poseer un hombre: “Ni por todas las alegrías de esta tierra y del paraíso, abandonaría la sagrada tierra donde nací y me crié; ahí está mi sitio en el ‘seno del Estado’. [...] Ustedes, muchedumbre ingenua, que llaman patria suya a todo el mundo, olvidan con esto que solo puede obrar en virtud de la humanidad quien tiene un sólido fundamento nacional, y es ahí donde de vez en cuando puede soñar, en el seno de su íntima tierra”.⁹

Entre 1864 y 1866 vivió en casa de sus padres, tratando de conducir la firma de su familia lo mejor posible. Llevó una vida bastante austera y de especial cuidado a su madre, con quien tenía un trato muy íntimo y cariñoso; únicamente abandonaba la casa para trabajar. Discutiendo un día con ella, en son de broma, le dijo: “Eres una pagana, una hija del mundo, una gran pecadora, y te irás algún día al infierno”. ¿Y cuál fue la respuesta? “¡Si tuviese ahí a mis hijos, estaría contenta!”.¹⁰ Esas palabras generaron en Mainländer la convicción de que el instinto posesivo del amor materno era nocivo para la humanidad. En 1865, luego de un paseo a orillas del Rin, lo sobrecogió su agonía y posterior muerte. En lo afectivo, la figura de Catharina Luise no solo encarnaba su amor a la madre, sino también al de la mujer, al de la hija. Fue una pérdida que le afectó demasiado, también al resto de la familia. Sintió que el pilar fundamental ya no estaba y que debía asumir un nuevo rol, por ejemplo, hacerse cargo de su hermana Minna. No fue una época fácil, los referentes emotivos y existenciales parecían haberse esfumado. Acentuando este agobio, otra persona muy cercana, Gutzkow, un viejo amigo de la familia, sufrió una grave crisis psiquiátrica, tras la cual concluyó que su vida no tenía sentido, y se intentó suicidar.

⁸ Sommerlad (1993), p. 98.

⁹ *Ibid.*, p. 99.

¹⁰ *Ibid.*, p. 100.

Logró sobrellevar, en parte, la pérdida de su madre, abocándose de lleno a la vida intelectual; encargó de Inglaterra el *Manual del budismo* y el *Monaquismo oriental* de Hardy, y se concentró en el budismo. También estudió a los místicos alemanes del medioevo (*El Francfortés*) y la literatura alemana antigua, específicamente, el *Parzival* de Wolfram von Eschenbach. Buscó, además, contrarrestar su aflicción intentando en fallidas ocasiones hacerse soldado con la idea de morir por algo que él consideraba valioso, con lo cual aceleraría en el fondo el tortuoso proceso que le provocaba vivir. De hecho, en 1866 dijo que quería sacrificarse por una Alemania unificada. Después de estos episodios en los que no irrumpía en el campo de batalla ni se hacía soldado, se consagraba con mucho más ahínco a las letras, al teatro y plenamente a la filosofía.

Vivió cinco años en Offenbach como un ermitaño. Tras la venta de la fábrica en el otoño de 1868, si bien Mainländer se sintió en un comienzo liberado de las obligaciones comerciales relativas a su familia, por una seguidilla de malos negocios, se vio, al cabo de un tiempo, forzado a trabajar en un banco en Berlín.¹¹ Sus primeros sueldos le alcanzaban para vivir con lo justo. Cuando se desocupaba de su rutina laboral, se apartaba del mundo para cultivar su erudición. Sobre la extensión horaria de la jornada se pronunció más tarde en su obra, en el capítulo Política, proponiendo reducirla en vista de que los trabajadores dispusieran del tiempo necesario para formarse y desarrollarse en lo espiritual.¹² Como autodidacta y en soledad, estudió antropología, historia natural, religión, política, ciencias sociales, poesía alemana y, en especial, filosofía. Se dedicó a leer a Heráclito, Platón, Aristóteles, Escotus, Locke, Berkeley, Hume, Hobbes, Helvetius, Herbart, Condillac, Fichte, Hegel y Schopenhauer. No obstante, fue esta última filosofía aquella que verdaderamente lo había cautivado desde mucho antes. Leía al padre del pesimismo como un devoto lee la Biblia, confesando incluso que en un momento de entusiasmo llegó a prometerse con solemnidad a sí mismo, así como un apóstol frente a Jesús: “Quiero ser tu Pablo”.¹³

Debido al éxito de sus gestiones comerciales, su sueldo se incrementó ostensiblemente. Con sus nuevas remuneraciones, despertó en sí el deseo de convertirse en escritor independiente y dedicarse por completo a la filosofía y a las letras. Soñaba con irse a un lugar más tranquilo, alejado del centro urbano. En 1870 quiso llevar a su hermana Minna a vivir consigo, puesto que su padre había tenido que vender la casa y la familia estaba disuelta, pero la mudanza no pudo concretarse. Había estallado la guerra franco-alemana, renaciendo una vez más su afán de luchar y de morir incluso por defender su patria. Lo que fuera una infelicidad para

¹¹ Cf. Mainländer, *Die Macht der Motive. Literarischer Nachlass von 1857 bis 1875*, Tomo IV, Georg Olms. Hildesheim/Zúrich/Nueva York 1999, p. 325.

¹² Cf. Mainländer (1996), Tomo I, p. 296.

¹³ Sommerlad (1993), p. 102; Rademacher (2008), p. 131.

los soldados, para él significaba la idealización de un único objetivo: dar la vida en el campo de batalla, pues la vida en términos generales no constituía algo distinto de esa lucha. Pasado un tiempo retomó el plan de recoger a su hermana y llevarse la consigo a Berlín. Pensaba que no se encontraba bien y que no podía desarrollar su talento como escritora en Offenbach, pero el plan nuevamente se vio truncado cuando, al ir por ella en 1871, encontró a su padre enfermo. Decidió entonces renunciar al año siguiente a su puesto, hacerse cargo de ellos y gastar su pequeño patrimonio en mantenerlos.

En esa época Mainländer tomó conciencia de la necesidad de ordenar sus pensamientos, trazados en diversos escritos y el de aquellos otros que solo tenía en mente. Redactó en un estado de ensoñación la primera versión de *La filosofía de la redención*. Centró sus estudios tanto en las obras de Kant como en las de Schopenhauer y, en tan solo cuatro meses, bosquejó una segunda versión de la obra, concluyéndola provisoriamente en el otoño de 1873. Escribía sin pausa, incluso bajo diversos estados febriles. Estaba tan ensimismado en la redacción que no se enteró de que la Bolsa de Viena había quebrado y que, a raíz de eso, había perdido casi todo su dinero.¹⁴ Al enterarse, comenzó a buscar trabajo y tras diversos intentos fue aceptado nuevamente en un banco en Berlín. Las penurias económicas lo hicieron retornar a un lugar que despertaba recuerdos muy tristes de lo que había sido su estadía allí. Esta vez partió con su hermana, en vista de juntar el dinero suficiente para mantener al padre. No era su ideal, le agobiaba saber que entraría en una ruina de otro tipo, pero en definitiva no le quedaba más que aceptar ese trabajo. Logró sobrellevar la estancia en Berlín con enorme pesadumbre, algo parecido a lo que debe haber experimentado Schopenhauer durante su estadía en la ciudad, cuando fracasó como docente y desde donde terminó huyendo del cólera, epidemia que acabó con la vida de Hegel. El suplicio se acabó cuando presentó al banco su renuncia en marzo de 1874, finiquitó al mes siguiente su último día de trabajo y partió.

El rumbo que siguió en los meses que le restaban de vida estuvo marcado por otra naturaleza de rigor. Escribió con máxima intensidad entre junio y septiembre. Se levantaba cada día a las siete de la mañana. Trabajaba hasta las diez y luego se daba un baño a orillas del río Meno. Contaba que la corriente le ayudaba a escribir su obra, que lo liberaba y fortalecía. A mediodía comía aprisa un pan o algo improvisado y trabajaba sin descanso hasta las siete de la tarde. Como resultado de estas arduas jornadas, dedicado por completo a su obra en Offenbach, concluyó a fines de septiembre *La filosofía de la redención*. Su perturbante belicismo le decía que había forjado una “buena espada”. Un poco antes, había escrito: “En otoño habrás terminado tu significativo sistema filosófico. Sin duda, sentirás un gran

¹⁴ Cf. Mainländer (1999), Tomo iv, p. 334.

vacío en ti. ¿Cómo quieres llenarlo? [...] ¿No será necesario que te des paz? La teoría está completa, ahora ha de llegar la praxis. ¿Y qué otra acción práctica podría seguir a la eminentemente teórica que ingresar al glorioso Ejército alemán? [...]”¹⁵

Después de un corto tiempo, fue llamado a Halberstadt para incorporarse en el regimiento de Magdeburgo como coracero y aceptó. Había escogido el servicio más duro en el cuerpo de caballería. Afirmaba no ser uno de esos individuos que se aprovechan de los beneficios públicos sin dar nada de sí ni cumplir con su deber hacia el Estado; sostenía que quería luchar por la elevada meta o bien de la humanidad.

Era consciente de que su actividad teórica estaba lista, mientras que era inconsciente de que la práctica estaba siendo introducida por un sesgado y peligroso sentimiento nacionalista. En su autobiografía, *Mi historia como soldado*, Mainländer se presenta como un camarada ejemplar, como modelo de soldado a seguir, que a los treinta y tres años asumió las labores más duras. Se subordinó a las rudas órdenes de jóvenes mucho menores que él de manera incondicional y por amor a ellos: “Descendí de las plácidas relaciones burguesas a las rudas condiciones de los soldados, llenas de privaciones. Había trabajado casi exclusivamente con la pluma y la cabeza, deleitándome con los genios de todos los tiempos, y ahora debía cardar los caballos, limpiar el establo, blandir el sable y darme por satisfecho con el estrecho círculo de pensamientos de las clases más bajas del pueblo”.¹⁶ Frente a quienes tenían puestos inferiores, afirmaba que lo guiaba un principio de justicia y humanidad para conducirlos a un Estado superior.

En marzo de 1875 sostuvo que ya había pasado por todo en cuanto soldado, que sus pensamientos se rozaban, empujaban, y concibió los apartados que versan sobre el verdadero idealismo, la Trinidad cristiana y el socialismo. Proyectó crear una Escuela Superior Libre, a la que posteriormente denominó Orden de Caballeros del Espíritu, de supuesto corte filosófico, que lucharía por el destino del género humano; ya había establecido los estatutos de la Orden del Grial.

Aunque se había propuesto permanecer tres años en el servicio militar, lo cierto es que solo cumplió uno. Abandonó el Ejército y regresó a Offenbach a comienzos de noviembre. Al poco tiempo, terminó algunos ensayos que póstumamente conformaron el segundo tomo de la obra. También escribió una autobiografía y una breve novela; luego sufrió un colapso espiritual. Sentía un enorme vacío y comenzó a repensar la consecuencia entre teoría y praxis. Tiempo antes le había abierto el corazón a Minna y confesado que no podía trabajar para el pueblo y el Estado más que con la pluma.

¹⁵ Sommerlad (1993), p. 104.

¹⁶ *Ibid.*, p. 109.

El 31 de marzo de 1876 recibió en Offenbach la primera edición de *La filosofía de la redención*. A las pocas horas, en la noche del 1 de abril, Mainländer se ahorcó en un acto de congruencia con las premisas ontológicas forjadas por él mismo en su obra capital.

El supremo cumplimiento, que ha de atreverse a acometer el suicida, cuyo sufrimiento es padecido como un todo, es la abdicación en pro de la nada, anulándose a sí mismo como resultado de una avidez vital de esa proyección que se trasciende a sí misma.

Tras la muerte de Mainländer, su padre quedó sin apoyo alguno. Falleció en 1884. Minna erró por distintos lugares. Enemistada con su familia y parientes más cercanos, fue acogida un tiempo en casa de Gutzkow, se hizo cargo tanto de revisar, compilar y editar como de publicar el segundo tomo de *La filosofía de la redención* que apareció en 1886.¹⁷ Cumplida esta tarea, y sumida en la soledad y la pobreza, se suicidó. Ninguno de los hermanos se casó ni tuvo hijos.

Los últimos Hohenstaufen, la trilogía de un drama histórico de Mainländer, apareció en una editorial de Leipzig el año 1876. La novela *Rupertine del Fino* fue publicada en 1899. Los breves fragmentos dramáticos en torno a Buda aparecieron en una revista religiosa el año 1917. Con la publicación de *Mi historia como soldado*, los trabajos editoriales de su legado parecían llegar a su fin. Tras más de un siglo de su muerte, entre los años 1996 y 1999, aparecieron recién sus obras completas en la editorial alemana Georg Olms.

¹⁷ La relación entre Minna y Philipp Mainländer no estuvo exenta de altos y bajos. Fuertes desavenencias políticas e ideológicas habrían marcado significativamente los últimos años de su vida. Fabio Ciraci plantea que Mainländer, adepto de Ferdinand Lassalle y queriendo dedicarse a la política, soñaba con una sociedad socialista, en la cual venciera la lucha de los trabajadores por una existencia más justa y, con esto, que se diera una efectiva solución a los problemas sociales. Minna, en cambio, se identificaba mejor con una aristocracia intelectual (*Geistesaristokratie*), teniendo más bien en mente la formación de una república de eruditos (*Gelehrten-Republik*). Cf. Ciraci, "Neun Briefe von Minna Batz-Melancolia-Mainländer und die Veröffentlichung des zweiten Bandes der *Philosophie der Erlösung*", en *Neun Briefe von Minna Batz-Mainländer an Otto Hörth (1878)*, Internationale Mainländer-Studien, Tomo II, Königshausen & Neumann, Würzburg 2011, p. 18. Minna, en sus esfuerzos de darle forma al segundo tomo póstumo de la obra, recurre al publicista y colaborador del diario *Frankfurter Zeitung* (publicado en Fráncfort del Meno entre 1856 y 1943), Otto Hörth, quien quizás pudo percibir cómo ella, herida por un sentimiento de culpabilidad por el suicidio de su hermano, le rendía un culto incondicional a su obra. ¿De qué forma influyó su necesidad de descargarse de esa culpa con lo que hoy se conoce como el segundo tomo de *La filosofía de la redención*? Esa es una interrogante que siempre quedará abierta.

TÍTULOS E ÍNDICES DE LAS OBRAS COMPLETAS DE MAINLÄNDER

Die Philosophie der Erlösung (1876)
La filosofía de la redención

Prólogo
 Analítica de la facultad cognoscitiva
 Física
 Estética
 Ética
 Política
 Metafísica

Anexo. Crítica de las doctrinas de Kant y Schopenhauer

Prólogo
 Analítica de la facultad cognoscitiva
 Física
 Estética
 Ética
 Política
 Metafísica
 Epílogo

Die Philosophie der Erlösung (1886)¹⁸
La filosofía de la redención

Tomo II. Doce ensayos filosóficos (Edición póstuma)

I. Realismo e idealismo

1. Ensayo: El realismo
2. Ensayo: El panteísmo

¹⁸ Estos doce ensayos póstumos, editados y publicados por su hermana Minna, una década después de su muerte, suelen ser conocidos como el Tomo II de *La filosofía de la redención*, por suceder a su obra publicada y encontrarse, por consiguiente, en el segundo tomo de las obras completas (Georg Olms). Es cierto que Mainländer sostuvo haber incubado en la redacción de algunos de estos ensayos el germen de un segundo tomo de su obra capital. Sin embargo, en sentido estricto, *La filosofía de la redención* del año 1876 (la presente obra traducida, con una selección del Anexo) es el único original que publicó en vida su autor horas antes de suicidarse, sin consignar a tal versión tomo alguno.

3. Ensayo: El idealismo
 4. Ensayo: El budismo
 1. La parte esotérica de la doctrina de Buda
 2. La parte exotérica de la doctrina de Buda
 3. La leyenda de la vida de Buda
 4. La semblanza de Buda
 5. Ensayo: El dogma de la Trinidad
 1. La parte esotérica de la doctrina de Cristo
 2. La parte exotérica de la doctrina de Cristo
 3. La semblanza de Cristo
 6. Ensayo: La filosofía de la redención
 7. Ensayo: La verdadera confianza
- II. El socialismo
8. Ensayo: El socialismo teórico
 1. Introducción
 2. El comunismo
 3. El amor libre
 4. La realización gradual de los ideales
 5. Visión superior
 9. Ensayo: El socialismo práctico

Tres discursos a los trabajadores alemanes

 1. Discurso: La semblanza de Ferdinand Lassalle
 2. Discurso: La tarea social del presente
 3. Discurso: La ley divina y la humana
 10. Ensayo: El principio regulativo del socialismo

Prólogo

Estatuto de la Orden del Grial

Motivos

Epílogo
 11. Ensayo: Selección
 1. Sobre la psicología
 2. Sobre la física
 3. Sobre la estética
 4. Sobre la ética
 5. Sobre la política
 6. Sobre la metafísica

Una sátira de las ciencias naturales

12. Ensayo: Crítica de la filosofía de Hartmann acerca del inconsciente

Prólogo

1. Introducción

2. Psicología

3. Física

4. Metafísica

Epílogo

Die letzten Hohenstaufen (1876)¹⁹*Los últimos Hohenstaufen*

Un poema dramático en tres partes: Enzo – Manfredo – Conradino

Rey Enzo

Rey Manfredo

Duque Conradino

Legado literario (1857- 1875), publicado en ediciones póstumas

Tarik (1857-1858)*Tarik*

Un drama en cinco actos

Aus dem Tagebuch eines Dichters (1858-1863)*Del diario de un poeta*

Poesía

Die Macht der Motive (1867)*El poder de los motivos*

Comedia en cinco actos

¹⁹ Mainländer se inspiró en esta obra durante su estancia en Italia, aunque la compuso más tarde, aproximadamente entre los años 1864 y 1866, retomándola al final de su vida para corregirla y darle la versión definitiva en conjunto con su hermana Minna.

Aus meinem Leben (1874-1875)

Sobre mi vida

Autobiografía

Mi historia como soldado I

1. Sobre el impulso especial en mí de ser soldado y mis vanos intentos de lograr la meta
2. Cómo finalmente he logrado mi meta
3. El verano de 1874

Mi historia como soldado II

4. Mi alegre vida como soldado (Halberstadt)

Buddha (1875)

Buda

Un fragmento dramático

Rupertine del Fino (1875)

Rupertine del Fino

Novela

Tiberius oder die Macht der Leidenschaften (1875)

Tiberio o el poder de las pasiones

Tragedia filosófica en tres actos

La filosofía de la redención, de Philipp Mainländer,
editado y traducido por Sandra Baquedano Jer,
se terminó de imprimir en el mes de agosto de 2021
en Buenos Aires Print, Sarmiento 459,
Lanús, Buenos Aires, Argentina.
La tirada fue de 1.500 ejemplares.



La filosofía de la redención es la obra capital de Philipp Mainländer, autodidacta, pensador y mitopoeta alemán del siglo XIX.

A lo largo de seis capítulos (Analítica de la facultad cognoscitiva, Física, Estética, Ética, Política, Metafísica) y una selección del Anexo, inédito en español (Crítica de las doctrinas de Kant y Schopenhauer), Mainländer describe el mundo como la descomposición de un Dios, quien, al igual que el *Big Bang* del comienzo-final de todos los tiempos, se suicidó, inclinándose por no ser.

El origen del universo se debe a un agotamiento de voluntad divina y la vida solo es el medio para lograr –a través de la ley del debilitamiento de la fuerza y del sufrimiento– su fin último en la muerte absoluta, la paz eterna, la redención en la nada.

Mainländer poetiza una cosmovisión según la cual el trasfondo de la realidad se vuelve una experiencia tan destructiva, que resulta imposible vivirla sin terminar dañado. Así es concebido un mundo en máxima crispación y tensión, en una correlación dinámica, que, al asumir la velocidad de la civilización, se precipita a la destrucción acelerada de sí.

Hoy en día este delicado pensamiento cobra además una compleja vigencia, que exige ser analizada en todo su alcance, dado el escenario de precolapso civilizatorio y la actual devastación ambiental en curso.

La presente edición incluye una exégesis de la obra y una selección del Anexo, inédito hasta ahora en nuestro idioma, el cual apareció en este tratado publicado por primera vez en 1876, horas antes de que el pensador acabara con su vida por las razones ontológicas que él mismo esgrime a lo largo de sus impactantes páginas.

S. Baquedano Jer

ISBN: 978-987-719-272-8



9 789877 192728